

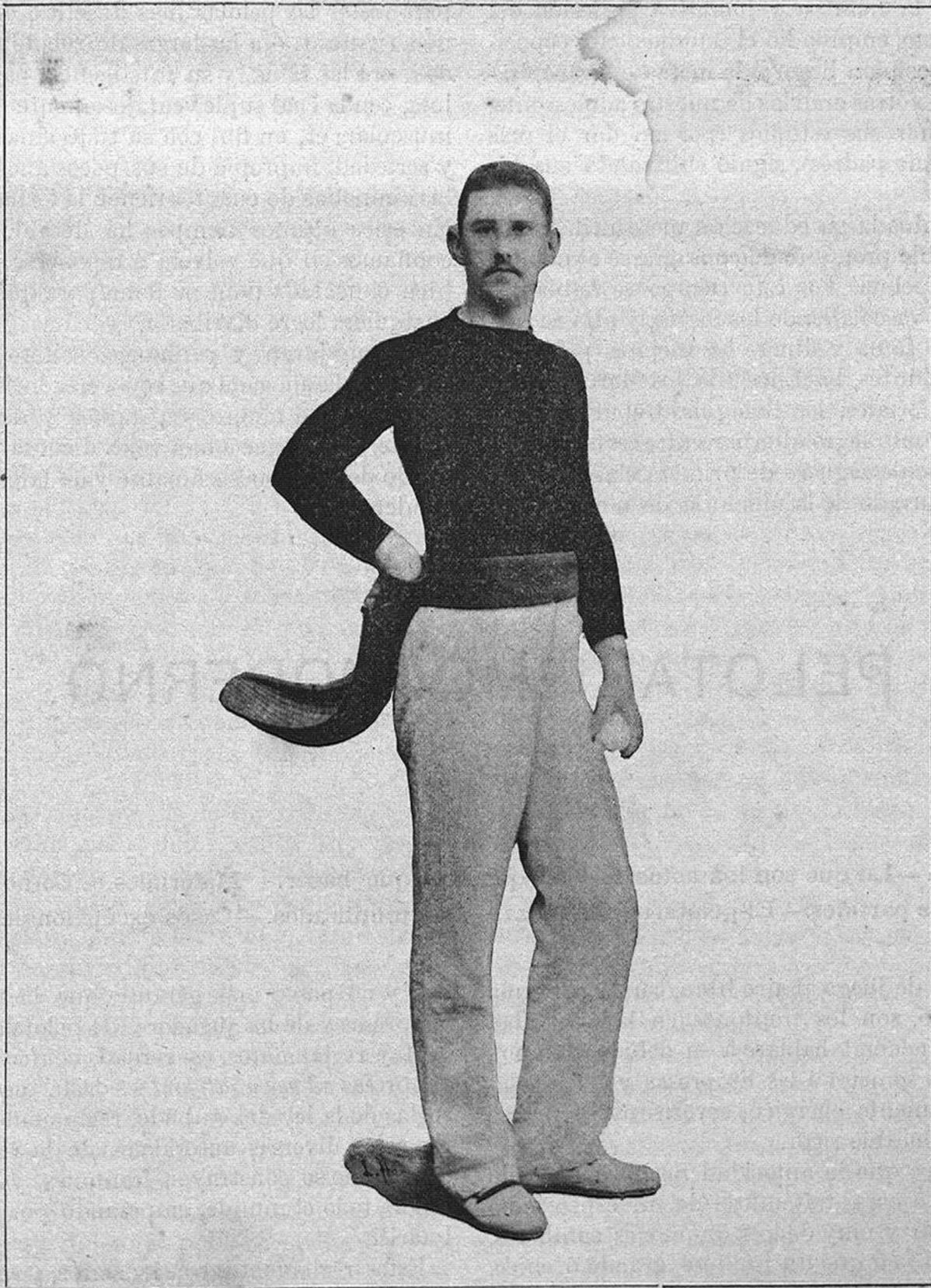
Número suelto, 10 céntimos.



Año I.

Madrid, 9 de Noviembre de 1893.

Número 6.º



PEDRO ECHEVERRÍA (TANDILERO).

NUESTRO RETRATO.

Tandilero.

O *El Tandilero*, como le llaman los aficionados de la clase de los que se peinan hacia el público; verbigracia, el Chufitas.

Nació este célebre pelotari, como su mismo sobrenombre lo indica, en Tandil, pueblo de la República Argentina, de padres honrados y eúskaros, como su mismo apellido (Echeverría) lo demuestra. Llámase Pedro.

Desde sus más tiernos años mostró gran afición al noble y viril juego de la pelota, y no menores aptitudes para él. Sus honrados padres, guiados por el amor de tales, y deseando asegurar el porvenir de Pedro, quisieron dedicarle á la honrosa y lucrativa profesión del comercio. Al efecto, emprendió el estudio de los conocimientos necesarios para llegar á la meta de sus aspiraciones; pero como otras eran las de nuestro adolescente, éste, sin abandonar sus estudios (por no dar el más leve disgusto á sus padres), siguió cultivando sus aficiones.

Al efecto; terminada su educación mercantil, manifestó su irrevocable propósito de consagrarse al noble y viril juego de la pelota. Por este tiempo se había implantado el *sport* vasco allende los mares, y allá se fueron en busca de fama y dinero los mejores pelotaris: los Mancos, los Zurdos, los Elicequis, los Marduras, los Samperios, los Portales, los Beloquis. Debutó nuestro biografiado, y pronto logró alternar entre estas lumbres, acreditándose de zaguero de primera clase.

No se habrá borrado de la memoria de nuestros lec-

tores la admiración, el fanatismo que causó en todos los frontones de la madre patria, la aparición de lo que se dió en llamar *pareja americana*, compuesta de nuestro héroe y de su inseparable compañero el joven Muchacho. ¡Ah, y cómo se alegrarían las padres de Pedro al tener noticias de los triunfos de su hijo queridísimo!

Él ha sido el niño mimado del inteligente público de esta corte. Él, con su figura esbelta, su faz simpática y colorada, su mesura y parsimonia, lo mismo en la victoria que en el desastre, igual en la fortuna que en la adversidad; él, con su juego elegante, limpio y sobrio, lo mismo de revés que de bolea; él, con su seguridad para restar las pelotas más difíciles, ora las del saque más riguroso, ora las largas de rebote, ora las arrimadas, ora las rasas, y su inteligencia para colocar la pelota, con la cual suple ventajosamente la falta de fuerza muscular; él, en fin, con su trato amable, su modestia y seriedad, impropia de sus pocos años, se ha captado las simpatías de cuantos tienen la fortuna de conocerle. En estos últimos tiempos ha decaído un poco; pero confiamos en que volverá á reponerse, y en todo caso, bien cimentada tiene su fama para que un vintecillo cualquiera logre derribarla.

Es muy joven, y permanece soltero, gozando de la posición desahogada que se ha creado con sus esfuerzos, y si antes no muere, esperamos y deseamos sinceramente verle llegar á una vejez dichosa y tranquila, rodeado de una esposa amante y de larga y robusta descendencia.

PELOTARISMO MODERNO.

III.

Un reglamento.—Lo que son los actuales.—El que hay que hacer.—Materiales.—Cómo deben jugarse los partidos.—El pelotari en la plaza.—Los inutilizados.—Casos excepcionales.

En unas casas de juego al aire libre, como, para una parte del público, son los frontones en la actualidad (del público en general hablaré á su debido tiempo), precisa ante todo someter á las Empresas y á los pelotaris á un reglamento enérgico, severísimo, y que se cumpla con implacable rigor.

¡Mentira parece que la autoridad no haya pensado aún en semejante cosa, tratándose de un espectáculo de nueva creación y muy dado á promover conflictos, desde el momento en que un número, grande ó chico, de espectadores, apuesta *coram populo* grandes cantida-

des, y no posee más garantía que la buena fe de las Empresas y de los jugadores de pelota!

Hay reglamentos, es verdad, confeccionados por las Empresas *ad usum delphini*, es decir, mediante todas las reglas de la ley del embudo, reglamentos que se someten á las diversas autoridades de la capital y provincias donde se construyen frontones, y cuyos artículos ignora todo el mundo, empezando por los mismos pelotaris.

Estos reglamentos son irrisorios, y apuesto mil contra uno ¡buen momio! á que en ninguno de ellos existe

una letra que imponga á los jugadores la más pequeña corrección.

¡Figúrense ustedes si, confeccionados por las Empresas, contendrán la más pequeña alusión á las penas en que pueden éstas incurrir, en los casos que se lamentan aquí y fuera de aquí, uno y otro día!

Son reglamentos hechos para andar por casa, y que contienen á lo más las reglas del juego, que los pelotaris se encargan de mandar á paseo cuando les conviene hacerlo así.

Hay, pues, que anular esos reglamentos anodinos y, del mismo modo que existe un reglamento de teatros, que rige para todos los de la nación, hacer uno de frontones, que la autoridad central imponga á los dueños ó empresarios de aquéllos.

La tarea corresponde, por lo tanto, al Gobernador civil de Madrid, que es el llamado á obligar á las Empresas y á los pelotaris, á que respeten y cumplan estrictamente un reglamento único, en el cual se prevean en lo posible todos los casos que afectan á la formalidad de los dueños de canchas, y á la lealtad y honradez de los jugadores de pelota.

Ahí van algunos materiales para la confección de dicho reglamento.

* * *

La primera medida de rigor que, en mi concepto, debería aplicarse, es la que se refiere al modo de verificarse los partidos, puesto que los actuales ofrecen tantas deficiencias por punto general.

Y no hay más que un medio eficaz de devolverles su esplendor pasado. El medio consiste en la aplicación rigurosa del célebre aforismo de Verdi: *tornate all'antico e sarà un progresso*.

Sí, hay que volver á lo antiguo, hay que jugar al blé y con *chistera*, como se jugaba antiguamente con guante, á largo y á rebote. ¿Y cómo se jugaba entonces? Á cara de perro, sin tregua ni cuartel.

Desde el momento en que los pelotaris actuales pisen la cancha, deben de quedar en completa y absoluta incomunicación con el público; para ellos sólo deben existir en la plaza los jueces y el intendente del frontón.

El lugar del juego ha de ser campo cerrado herméticamente, y en el marcador no debe haber nadie más que el que apunta los tantos para conocimiento del público.

Entre éste y los pelotaris ha de interponerse, por lo tanto, infranqueable valla, que á nadie, bajo ningún pretexto ni por concepto alguno, sea permitido salvar.

El espacio, pues, que se halla entre las primeras sillas y la contraplaza debe estar limpio, muy limpio siempre, completamente libre, *desde antes que salgan los pelotaris*, hasta que el partido haya dado fin.

Una vez comenzado éste, *tiene que terminarse sin remedio*, salvo en los contados casos que luego señalaré. Fijense los aficionados en lo que voy á decir ahora, porque es la base capital de la reforma que en mi opinión debe sufrir el pelotarismo moderno.

Desde el momento en que, como dije en el capítulo anterior, un partido es una batalla, por cuyos contendientes expone su dinero el público, la batalla debe llevarse á cabo con todas, absolutamente todas sus consecuencias.

En la guerra no se tira con confites, sino con balas, y el mal de los partidos actuales estriba precisamente en que no con balas, sino con confites, pelean los pelotaris en general.

¿Qué van á perder ellos? Nada. ¿Qué van á ganar? El premio, es decir, el sueldo asignado por las Empresas. Y como de todas suertes, ganen ó pierdan el partido, no hay quien les quite el premio, de aquí la inmensa relajación de amor propio que sufren algunos pelotaris, y el disgusto del público al ver indefenso su dinero.

El premio de los jugadores de pelota no está, no debe estar en el sueldo que ganan como cualquier torero, como cualquier comediante, como todo el que exhibe públicamente su bravura, su talento ó su habilidad.

Las aspiraciones del pelotari deben de ser más altas, más nobles, deben de dirigirse á defender en buena lid el dinero del público, que representa su cariño y su confianza, su respeto, su gratitud y su admiración.

Ahí está, y no en ninguna otra parte, el verdadero premio, el premio reproductivo, el que debe alcanzar siempre el pelotari digno, y aspirar á él mediante todo linaje de esfuerzos, porque constituye un galardón ofrecido al jugador y al hombre, á la maestría y á la honradez.

La lucha entre los dos bandos es lucha de fuerza contra fuerza, habilidad contra habilidad y resistencia contra resistencia. Téngase muy en cuenta que esta última cualidad es la más importante, puesto que hace conservar sus facultades al jugador sin que decaigan un punto durante la pelea.

Contra ella, contra la resistencia del enemigo, van encaminados los esfuerzos del luchador: resistencia del brazo y resistencia del cuerpo.

No vale, pues, una vez iniciada la acción, ponerse enfermo y alegar que no puede continuarse el partido por este motivo ó por aquel pretexto. ¡Llamar al médico! ¿Para qué? El médico no tiene que ver allí nada, como no sea para declarar que el jugador está completamente bueno y es dueño de todas sus facultades, caso en el cual se obligaría á seguir jugando al fingido enfermo, sin perjuicio de expulsarlo para siempre del frontón como autor de un frustrado *tongo*.

Y como este caso debe descartarse en absoluto, el médico, como digo, está de más. Porque ¿qué significa el hecho de que un jugador de pelota se declare enfermo y se retire? Pues que abandona el campo, que huye dejando dueño de él á los enemigos. Luego se declara vencido, y adjudica él mismo al bando contrario la palma del vencedor.

Sólo en estos dos casos: la falta de luz ó la lesión casual inferida por un pelotazo durante la contienda, deberían suspenderse los partidos, siempre que el médico diera testimonio de que el lesionado se hallaba inútil para continuar la lucha.

¿Y si se resbala y tropieza y se cae un pelotari, y se hace daño y no puede jugar? Que tenga cuidado de no resbalar, de no tropezar, de no caer y de no hacerse daño. Un pelotazo puede depender de la voluntad del enemigo y resultar inevitable y hasta constituir arma de mala ley. Las caídas son consecuencia de la lucha, y debe evitarlas el jugador.

Pero en fin, si se juzga excesiva la severidad, vaya este tercer caso á unirse á los dos precedentes, y pón-

ganse como circunstancias eximentes el pelotazo, la caída y la falta de luz.

Pero fuera de estos tres casos no deben de valer marrullerías. Cuando se va á jugar se sabe que no van á repartirse caramelos, sino á ver quién revienta á quién, perdóneseme la expresión.

No conozco nada más ridículo que un pelotari pidiendo jueces para que lo examine el médico de la Empresa, y diga si puede seguir jugando porque está cansado ó el brazo le duele. Quien carezca de resistencia, que juegue al tute ó al mús, y cuanto al dolor del brazo, esas cosas se ven antes del partido.

¿Qué diría el general de un ejército fresco y aguerrido á quien el enemigo pidiese un plazo para que descansasen sus rendidas tropas? Lo que haría es redoblar sus esfuerzos para vencer, aprovechándose de la fatiga del adversario.

Creo que esto es de sentido común; pero el sentido común brilla por su ausencia en los modernos partidos de pelota, y hay que llevarlo, cueste lo que cueste, al frontón.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

TRES ÉPOCAS.

II.

No lo olvidaré en mi vida. San Sebastián ofrecía un aspecto inusitado aquel día. De labor era, y, sin embargo, nadie acudía al trabajo; los comerciantes abandonaban el despacho, los horteras, el mostrador; los marinos, la lancha; los estudiantes hacían *piperra* (novillos, calva....), y las personas sesudas y formales se salían de sus casillas y vociferaban en los cafés, en las calles, en las plazas, donde quiera que pudieran tener espacio suficiente para mover los brazos. De Villabona llegaron no sé cuántos coches, y de Éibar, otros tantos, coche más ó menos, amén del contingente que suministraron, pueblos menos empeñados en la lucha.

Dos horas antes de la anunciada para el partido, la chiquillería había ocupado ya el pretil que circunvala el frontón de Atocha; los puestos del pretil no costaban más que unos cuantos empellones, otros tantos puñetazos y una gran sentada; pero más de un granujilla cotizó el suyo á subido precio.

La gente afluía al frontón á bandadas; hacíanse mil cálculos sobre el resultado del partido, y por contera de los cálculos, *traviesas*. Al pasar por frente de la actual posada de Alzaga, no había ninguno, que tuviera dos dedos de redaño pelotístico, que no dirigiera hacia allí una mirada de febril curiosidad. En ella se disponían para la lucha los dos rivales.

La plaza estaba ya llena hasta los topes; el vocerío era tremendo, y menudeaban los *equiña da*, frase sacramental que cerraba las apuestas, y que en la severa honradez vascongada, sustituía al documento de las modernas plazas. El contador, ostentando los dos nombres de los pueblos *Éibar* y *Villabona*, colgaba ya de la roñosa alcajata, y un arrapiezo, mestizo de granuja de playa y *caseriano*, había trazado con carbón en el suelo una raya negra, por encima y por debajo de la cual, apuntaba los tantos que á la vez cantaba en vascuence, sirviendo por este arte de fiel contraste al contador, y principalmente de intérprete á los que no entendían de números.

De súbito, la plaza toda se sumió en un religioso silencio, porque los que ocupaban las últimas filas de las gradas, se irguieron y fijaron la vista, como si un

imán la atrajera, en dirección de la casa de la Misericordia. Lo propio hicieron los *capitalistas* del pretil; mas la altura de las gradas, impedía, sin valerles sus esfuerzos, ver nada de lo que, al otro lado de ellas, ocurría. Los de las últimas filas dijeron algo á los de las inmediatas, y así de grada en grada vino á conocimiento de los del pretil que llegaban ya el *Chiquito de Éibar* y el *Manco de Villabona*. Su entrada en la cancha fué acogida con un murmullo de entusiasmo y admiración. Sarasqueta, como el que está acostumbrado á vencer, entró sereno y sonriente; el *Manco* venía un poco nervioso; sus ojos echaban chispas, y sobre sus labios contraídos, se erizaban los cerdosos pelos del bigote. Todo esto, la camiseta que vestía, roja como demonios, y la boina ladeada sobre el izquierdo, le daban un aspecto un si es no es siniestro.

Los jueces ocuparon sus puestos, se echó al aire la moneda, y.... ya estaban uno frente á otro.

El Manco se ató la cesta con los pies y con los dientes, como solía, y el Chiquito, que se la había puesto ya, aguardaba, arreglándose coquetamente la boina roja característica de los eibarreses.

* * *

¡Qué partido!.... Tengo aún metidos en los oídos el continuo palmotear, los bravos, las aclamaciones, los gritos de sorpresa y admiración, mezclado todo ello á los cestazos, al chocar de la pelota con la pared y el suelo, á los ayes inarticulados, de fiera herida, del Manco. Todavía excitan mi retina, mareándome, aquel moverse acompasadamente los cuerpos, siguiendo la dirección de la pelota; aquel constante levantarse y sentarse, cual si la plaza toda fuera un puro azogue....

Cada cinco ó seis tantos los jugadores descansaban, y de vez en cuando el Chiquito se retiraba á arrojar bilis, en tanto que el Manco se movía como un poseído, agitaba el muñón del brazo que le faltaba y hociqueaba furiosamente como chupando en la atmósfera, cargada de belicosas interjecciones, enardecedora bebida que á sus nervios dotara de nuevos bríos.

Volvió el Chiquito á la plaza, y en un arranque de

los suyos lograba acortar la distancia que de su contrincante le separaba; y allí de los vivos de los eibarreses, que, locos de entusiasmo, predecían el resultado del partido..... «El Chiquito no había hecho más que jugar hasta entonces; pero en adelante..... en adelante iba de veras»

Y así, entre fluctuaciones de los ánimos, las apuestas y el tanteo, llegóse á los 45 tantos, en que, si mal no recuerdo, igualaron por última vez.

¡Cómo estaba la plaza!..... Tan sólo se despegaban del cuadro unas caritas de angelotes que, trepando con uñas, dientes, pies y manos, por entre los tablones mal unidos de las gradas, habían logrado escalarlas, y aparecían allá en lo alto de ellas como la mascarilla del temor..... Pero los acomodadores no tenían ojos más que para ver lo que en la plaza ocurría.

Tres saques de dos paredes, que la casualidad inspirara al Manco, y dos tantos más ganados en titánica lucha, dieron el triunfo á Villabona.

*
* *

¡Á Villabona, sí! porque, como gloria suya, conside-

raban el triunfo del Manco los villaboneses, que, medio ebrios, se tiraron de las gradas para abrazar al que en adelante, y hasta que otro no se lo arrancara, mantendría el cetro del juego.

Bien había menester el Manco de aquellos abrazos, pues en el delirio de su victoria apenas podía mantenerse en pie. El terrible Yarza, el que momentos antes infundía casi miedo, se reía como un chiquillo, y medio tendido en cien brazos, hipaba sin poder articular una sílaba.

Unos cuantos amigos del Chiquito le abrigaron, echándole sobre los hombros la chaqueta. Iba sereno como siempre; pidió un cigarro, y sin que le temblara la mano, encendiólo en una cerilla, á la puerta misma del frontón.

Después de descansar buen rato en la posada de Alzaga, vencedor y vencido montaron en los coches que, á la puerta de aquella les aguardaban, y..... á casa.

Así eran los jugadores de entonces.

V. DE CELAYA.

(Se continuará.)

CRÓNICA SEMANAL.

EUSKAL-JAI.

Jueves 2.

Después de un pequeño eclipse, en el cual se han llevado á cabo importantes mejoras, volvió á abrir sus puertas el Frontón de las Salesas, el jueves 2 de Noviembre.

Jugaban Román Beloqui y Naparrete (colorados), contra Angel Bilbao y Mondragón (azules).

La combinación era buena, pero Naparrete estuvo muy mediano y Beloqui muy malo, y no pudieron pasar de los 30 tantos.

Hicieron los cuatro primeros tantos los azules, y el dinero que había salido por ellos en la proporción de 20 á 14, bajó entonces hasta ponerse doble á sencillo, sin embargo, igualáronse después á

5 × 5
7 × 7
8 × 8

desde cuya igualada avanzaron rápidamente los victoriosos.

Hubo jugadas notables y tantos bonitos pero..... Beloqui lo estropeó todo.

¡Quien le vió jugar el jueves 26 de Octubre, día en que ganó fácilmente, con Cosme, á Naparrete y Mondragón, y quien le ve este día pifiando á diestro y siniestro y jugando como un verdadero novicio. Los pelotaris son como los toreros, que trabajan conforme á las condiciones del enemigo.

Sale un toro noblete y bonachón, y después de lucida faena, le despacha el espada de una magnífica estocada hasta el puño.

Es, por el contrario, un bicho marrajo y marrullero, y entonces todas las precauciones son pocas y matan como pueden (si es que matan).

Los pelotaris á su vez (y siguiendo la comparación) luchan con contrarios blandos y de escasos recursos, y entonces se crecen y juegan prodigiosamente, ¡que lo diga Román! Pero pegan duro, cortan con la maestría de Angel, y entonces, se pifia, se hacen faltas, y aquello es una debácle, ¡que lo diga también Román!

Si antes de terminar hago la salvedad de que los toros bravos son los mejores enemigos, y que los pelotaris mansos son los mejores amigos (para ganarles), la comparación es perfecta y no admite réplica.

Naparrete he dicho, que muy mediano.

El Chiquito muy bien. Restando el saque puso muchas veces la pelota en los 12 cuadros; estuvo muy seguro y jugando con frescura. Su tanto 15 le ganó de unas magistrales dos paredes desde el 9, y el 28 de una cortada terrible al rincón (aquí también encaja la comparación de los toros).

Legarrigartu, que el día de su debut estuvo muy desgraciado, jugó muy bien: ganó el tanto 35 con dos paredes muy bien medidas.

Volvió por la fama que tiene adquirida de buen delantero. Según mi humilde opinión es un jugador de muy buenas condiciones, pero algo incierto; y así como el día que tiene mala estrella, pifia, el día que está de buenas es terrible.

Viernes 3.

Arana y Echeveste, contra el Chiquito de Ondárroa y Mardura (nuevo en esta plaza). Salieron por delante estos últimos, que llevaban la divisa encarnada, y hacia la mitad del partido el tanteador marcaba una diferencia de 16 á su favor.

El dinero se voceaba, cien á cuatro, y aun así nadie se atrevía á jugar por los azules; los corredores cansados de cantar sin fruto las traviesas, sentáronse en las

localidades vacías, porque no se ofrecía un céntimo por los que iban detrás.

Pero admiraos ¡oh benévolos lectores!; ganaron el partido los azules.

Se igualaron á 47 y á 49, y perdió el de Ondárroa el último tanto de una falta bajo la raya.

El debutante Mardura, sin recordar ni la sombra de su hermano Juan José, es un zagüero de segunda muy aceptable.

Arana, que al principio estuvo hecho un chambón de marca mayor, se arregló después, y haciendo el juego atrás, dominó á sus contrarios. Debía haber hecho este juego desde el principio.

Echeveste también empezó muy mediano, pero luego se creció.

Quintín bien en todo el partido.

Sábado 4.

Cuando llegué á la cancha marcaba el tanteador, 10 azules (Elicegui y Naparrete), por 2 colorados (Zurdo de Abando y Beloqui).

La marcha del partido fué como sigue:

Azules, 14 × 5 colorados.	Azules, 41 × 31 colorados.
» 16 × 6	» 42 × 34
» 18 × 7	» 42 × 36
» 18 × 10	» 42 × 37
» 20 × 10	» 43 × 38
» 22 × 11	» 44 × 38
» 24 × 18	» 44 × 39
» 25 × 20	» 44 × 40
» 27 × 20	» 44 × 41
» 28 × 22	» 45 × 41
» 30 × 23	» 45 × 42
» 31 × 26	» 46 × 42
» 33 × 26	» 47 × 42
» 36 × 26	» 48 × 42
» 38 × 26	» 49 × 42
» 39 × 29	» 50 × 42
» 40 × 30	»

El Zurdo de Abando, que al principio pifió algo, cambió pronto de chistera, y estuvo hecho un fenómeno en el resto del partido; hizo cortadas y dos paredes notables.

Beloqui muy bien; ganó algunos tantos de verdadero mérito. Intentó tres veces la dejada, pero ninguna le resultó.

Naparrete muy bien, y Vicente aceptable.

FIESTA ALEGRE.

Jueves 2.

Según mis noticias, resultó muy interesante el partido jugado entre Portal é Iturrioz, contra Sarasúa y Araquistain.

El dinero salió al principio por Sarasúa, pero muy pronto se cambió á favor de los del bando contrario.

Ganaron Portal é Iturrioz después de reñida pelea, en el transcurso de la cual se igualaron multitud de veces.

Sarasúa y su compañero quedaron en 42. Sobresalieron Portal, que estuvo soberbio, y después Iturrioz, que estuvo muy bien. De Sarasúa y Araquistain me han dicho que también se distinguieron en algunos tantos, y en conjunto jugaron bien.

Viernes 3.

El partido jugado entre Embil y Lasa, contra el Francés y el Manco, no tuvo ningún interés; ganaron éstos últimos, dejando en 30 tantos á sus contrarios. De los jugadores, el Manco á gran altura, Embil y el Francés, regulares. Lasa, mal.

Lunes 6.

El Chiquito de Abando y Elicegui (blancos), contra Portal y Araquistain (azules).

Igualáronse á 3, y de aquí en adelante la ventaja de los blancos fué creciendo hasta terminar el partido, dejando á los azules en 23 tantos. ¡Qué derrota!

Cierto es que el partido era *robado*, como suele decirse en lenguaje técnico; ¡pero 23 tantos nada más!

El Chiquito y Vicente hicieron todos los prodigios que quisieron, porque los contrarios no hicieron nada bueno.

Araquistain estuvo hecho una calamidad; no le hemos visto nunca peor. Ni levantaba los saques, ni hacía nada en el resto, como no fuera pifiar las pelotas más claras. Por este camino, Luis, pronto se llega á perder las simpatías y estimación adquiridas.

Portal sólo ganó dos saques, marró á diestro y siniestro, y en suma, estuvo muy mediano. Algunos tantos los jugó con empeño y entusiasmo, enganando buenas boleas; pero.... lo dicho, no hizo nada de particular.

El de Abando, notable, dada la poca resistencia de los contrarios. Ganó los tantos 28 y 35 de dos paredes, y estuvo muy feliz toda la tarde.

Vicente ayudó mucho á su compañero, y ganó bastantes saques.

Para que se vean las diferencias que apuntaba en el tanteador, allá va la muestra:

Blancos 39 × 19 azules.
» 40 × 20
» 41 × 21
» 48 × 22
» 50 × 23

Al terminar el partido, parte del público hizo demostraciones hostiles á los jugadores perdidos, los cuales se retiraron entre algunos silbidos.

B. MARIANO ANDRADE.

NOTICIAS.

Háblase mucho entre los aficionados, del desafío que parece lanzó un vizcaíno hace tiempo entre el Chiquito y Zurdo de Abando, contra otros dos jugadores cualquiera.

De *El Liberal*, de Gijón:

«El frontón va resultando asunto de mayor negocio del que por su naturaleza y condiciones debiera corresponderle.

»Es lástima que esto suceda, porque la gente poco ambiciosa, la que no gusta de ganarse mucho dinero en especulaciones tan fáciles, la gente sencilla, en fin, concluirá

por abandonar definitivamente una diversión que produce ciertamente grato solaz y entretenimiento.

»Pero, la verdad, aquello de las traviesas se está poniendo muy malo.»

Las reformas llevadas á cabo en el Frontón de las Salesas, permiten á los espectadores presenciar con toda comodidad los lances del partido.

Algunos afamados pelotaris se han suscrito á nuestra revista. Les agradecemos la atención.

En breve publicaremos el plano de fachada del frontón Beti-Jai, de Madrid, cuyas obras progresan rápidamente.

Anónimos

Algunos tontos de capirote, ó demasiado avisados, que deben pertenecer al número de los *tonguistas* que andan sueltos por ahí, se entretienen en mandarnos anónimos, poniéndonos de ropa de Pascua.

Si eso les divierte, sigan benditos de Dios, que, por un sello de diez céntimos, la diversión resulta muy barata; pero si creen hacer mella en nuestra conducta, ya verán muy pronto que deben desechar toda ilusión,

puesto que con sus desahogos inocentes vienen á demostrar que EL PELOTARI ha puesto el tiro en el blanco. ¡Y eso que todavía no hemos sacado los fusiles Mauser que tenemos á prevención! Pero todo se andará.

Entretanto, vengan anónimos y despáchense á su gusto los rifeños del frontón.

HE AQUÍ LA LISTA DE LOS PARTIDOS GANADOS Y PERDIDOS POR LOS PRINCIPALES JUGADORES QUE HAN ACTUADO EN FIESTA ALEGRE DURANTE EL PASADO OCTUBRE:

	PARTIDOS.	
	Ganados.	Perdidos.
Elicegui.....	4	»
Portal.....	2	5
Chiquito.....	1	2
Barriola.....	2	8
Araquistain.....	8	3
Embil.....	6	4
Iturrioz.....	4	6
Machín.....	5	1
Sarasúa.....	9	6
Lasa.....	5	2

«EL PELOTARI» EN LOS TEATROS.

En vez de *Fidelio*, *Manon Lescaut*; en vez del amor conyugal, el amor libre; en vez del gran maestro Beethoven, el maestrillo Puccini.

El cual tiene también su librito, que no es otro que el de la modernísima escuela italiana. Porque yo creo que ya puede darse el nombre de escuela á esta falange de compositores jóvenes que como Mascagni, Leoncarvallo, Puccini, etcétera, tratan de amalgamar las puras tradiciones del arte patrio con los adelantos modernos, tomando de éstos sólo ciertos procedimientos completamente extrínsecos al fondo de la gran revolución musical actual, y en cuyo abuso (de los procedimientos) cree esa escuela hallar toda la miga y envidia de la originalidad por lo que se parece. (Yo no sé si me explico, pero algo quiero decir.) Acertó Mascagni en su *Cavallería*, en la que á vuelta de algunos defectos, hay calor, espontaneidad, cierto soplo de fuego juvenil. Jugó allí más el corazón que la cabeza, y cuando ésta ha querido sobreponerse, sólo ha obtenido Mascagni dos fracasos, que de tales califican los que lo saben á *L'Amico Fritz* é *I Rantzau*.

Puccini compuso antes *Edgar*, y ahora esta *Manon*, de que nos ocupamos, y ambas creo irán pronto á engrosar el montón anónimo.

El libreto es un zurcido de las principales escenas *objetivas* de la novela del Abate Prevost, en las que el autor ha creído hallar situaciones, y no hay tales situaciones ni cosa que se le parezca. No comprendo el empeño de los compositores en *músicas* Manon.

El mérito de esta obra está en el estudio psicológico de la heroína y Des Grieux, nada más que en esto, y para psicologizar en música, hace falta ser un genio y adoptar otras manifestaciones musicales que no sean la ópera, como lo hicieron Beethoven, Chopín, Schumann..... En fin, que el libreto es malo, y partiendo de esto, claro es que el compositor tiene andado gran parte del camino para errar. Y, en efecto, ha errado.

Si quitamos la canción del primer acto, parte del dúo del segundo, y la canción del lampistero en el tercero (sugerida,

quizás, por el sereno de «Los Maestros Cantores»), piezas muy bien hechas y muy monas, lo demás fatiga y cansa. Frases felices y sentidas se echan á perder en seguida por el afán de originalidad del autor que, apartándolas del desarrollo natural y lógico que deben tener, las lleva por caminos tortuosos en busca del efecto. Parece que el maestro huye de intento de la sencillez: todo es rebuscado, ampuloso..... mucho ruido para pocas nueces.

De la instrumentación he oído que es incomparable. Puede..., á mí me marea. La orquesta no descansa desde que empieza cada acto hasta que acaba, y prescindiendo de que al no desempeñar el papel altísimo que Wagner la encomienda (comentarista, lazo de unión de las partes dispersas, elemento integrante del drama), y al contentarse con el de acompañamiento, es demasiado ruido para tan pocas nueces, aun prescindiendo de esto, digo, la instrumentación en cuanto tal, como cosa puramente técnica, dudo yo que sea tan incomparable tanto unísono de cuerda, tanto dislocamiento de los instrumentos, tantos efectos de caja, platillos y triángulo.

En resumen, hemos oído una ópera más que no merece la pena, pero que quizás nos haya servido para poder oír más adelante *Falstaf*. («Propiedad de la casa Ricordi de Milán.»)

La interpretación ha sido buenísima. La Darcleé, esa gran tiple, ha hecho de la protagonista una creación que para sus obras envidiarán seguramente los maestros españoles.

El tenor Cremonini, que estrenó la obra y que ha debutado en Madrid con ella, es un buen tenor. Su voz no es hermosa: tiene extensión, pero suena á rajada; á pesar de esto, se le oye con mucho gusto, porque sabe cantar. ¡Lástima que como actor sea tan patriota! También ha tomado parte Baldelli, que, con su voz fea, su buena escuela de canto y sus dotes de actor, ha dado gran realce á su papel. La orquesta admirable. La *claque* intemperante, no cesando de hostilizarnos con sus *bravos*. Sin embargo, la victoria fué nuestra, pues nos batimos con bizarria, logrando desalojar al enemigo de sus posiciones y quedando el campo por

nuestro. *Ú sea*, como dicen en *Los Descamisados*, que fué un fracaso.

Los Descamisados es una zarzuela, estrenada en Apolo, muy bonita. Oye esta sapientísima definición de la sociedad:

«Un ripper con dos ruedas: una la clase pobre, ú sea el trabajo; otra la rica, ú sea el capital. Como ambas van cada una por su lado, el coche no anda, ú sea el paro, ú sea el pároli. Hacen falta bestias que tiren de él. Por eso yo me presento concejal.»

Ya habrás conocido á López Silva. A ver si conoces á Arniches: «Yo soy librepensador y no puedo pagar á mi patrona religiosamente como ella quiere.» Me es imposible materialmente darte á conocer á Chueca, pero, en fin, tiene un terceto de socialistas suyo.

Por lo demás, Tenorio á pasto.

Y aquí hago *paro* porque me han dicho, que soy difuso en mis crónicas, ú sea, que abrevie.

PIPI.

CERTAMEN DE EL PELOTARI.

Se concederá el premio de 25 pesetas y un semestre de suscripción, al que remita á esta Administración, en diez líneas de prosa ó verso, la mejor semblanza de

Pedro Arrese-Igor (Portal).

Las semblanzas remitidas son las siguientes:

XIII.

Formas toscas, porte rudo,
Exterior indiferente,
Aunque es altivo y ardiente
Y un muy mucho testarudo.
Su brazo, ágil y forzado,
Tiene un saque colosal;
Es su vista sin igual,
Tiene gran revés, bolea,
Y siempre halla en la pelea
Recursos. Éste es Portal.

J. Y. M.

Aunque no lo creo.

Si por mi composición
Del certamen soy premiado,
Me doy por muy bien pagado
Sólo con la suscripción.

Por si acaso les enoja
El guardarse esos cien reales,
Dénlos, y quedan iguales,
En mi nombre á *La Cruz Roja*.

XIV.

El coloso de Irura, que es de pecho muy desarrollado y facciones bruscas, tiene un brazo de hierro, á pesar de ser el jugador que más tiempo lleva en la cancha; saques irresistibles como el de dos paredes, que es su privilegio en los partidos

que anda mal para ganar, una bolea que extiende mucho, un revés que aunque no es bonito es muy fuerte, y gracias á estas cualidades es un buen zaguero y temible delantero, como se ha visto en los cuatro partidos de desafío entre él y Angel Bilbao; y si antes no era tan seguro, es porque jugaba tan pronto atrás como delante.

UN ESTUDIANTE BILBAÍNO.

XV.

En Portal encuentro yo
Gran derecha y buen revés;
Su saque, por cierto, es
De lo mejor que se vió.
Con su bolea admiró;
Es un fuerte delantero;
Ayuda mucho al zaguero,
Y si aparece jugando
Con el Chiquito de Abando,
Invicto le considero.

Un amigo de los pelotaris,
S. C. P.

XVI.

Es un titán; miradle confiado
En el grande aparato de sus brazos.
Como el Sansón, informo, es catapulta
Que todo lo sepulta
Moviéndose en la cancha, y desatado
Le veis á la pelota hacer pedazos.
Pegando, así revés como bolea,
Hace que el juego del contrario sea
Inútil trabajar, y de esta suerte
Portal en una fiera se convierte.

TALO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

M.—San Sebastián.—La semblanza en prosa se publicará.
Lolita.—Zaragoza.—Nos gusta; pero por ahora no la publicamos.
M. Z.—Se publicará en el próximo número.
D. D.—Bilbao.—Es muy mala la semblanza.
Z. Z.—El artículo tiene muchas faltas de ortografía.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción serán:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 1,50 pesetas.—Número suelto, 10 céntimos.—Ídem atrasado, 25 id.

Los pagos, adelantados, en sellos de Correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.—Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.—Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Remigio Quevedo, calle de la Abada, 23, tienda. Despacho central de *La Gran Vía*.

Anuncios á precios convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de nueve á diez y de una á dos.

MADRID: 1893.—EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA», PASEO DE SAN VICENTE, 20.